Lección II
Judíos y Gentiles

"Pues la ley por medio de Moisés fue dada,
Pero la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo";
Sobre su sacrificio fue la religión cristiana fundada,
Porque todo el que lo acepte, para el cielo, estará listo.

Los primeros conversos fueron judíos, debe recordarse,
Y el Nuevo Testamento no dice, dejarían sus costumbres;
¿Deberían los gentiles practicar las fiestas y circuncidarse?
¿Qué dijeron los dirigentes en Jerusalén u otras cumbres?

El Concilio decidió no imponer la ley mosaica a los gentiles,
Pero algunos maestros judíos, insistieron en imponerla;
Querían que se circuncidaran o serían tenidos por viles,
Querían la señal física externa, querían en ellos, verla.

¿Somos judaizantes si enseñamos los diez mandamientos?
¿Somos legalistas si fielmente, todos los observamos?
¿El Nuevo Pacto, invalida esos santos requerimientos?
¿Fue eliminado el santo sábado, y ya no lo guardamos?

Los cristianos no obedecemos para ser salvos, eso ¡Jamás!
Obedecemos a Dios, porque le amamos y nos salvó también;
Al amarlo comprendemos, sus santos mandamientos, más,
Entendemos son razonables y existen, para nuestro bien.

Los santos del Antiguo Testamento esperaban, las bendiciones del Mesías,
Esperaban con alegría y gozo, la promesa de salvación;
Los del Nuevo Testamento debían aceptar, se cumplieron las profecías,
Aceptar que Cristo las cumplió, para lograr la Redención.

¿Cambiaron los requerimientos morales, con este acto?,
En Dios estaban fundados y eran como él, eternos;
La obediencia es parte también, del Nuevo Pacto,
Y lo dice Hebreos 8: 6, con pensamientos tiernos.

Jesús fue enviado al mundo, como único Salvador,
No se le puede ignorar, y tener a la vez redención;
Sólo a través de la expiación, puede vivir el pecador,
Sólo por la imputación de sus méritos, no hay condenación.

Las leyes civiles, rituales y ceremoniales caducaron…
Cesaron porque ya no era necesaria, la función del "tipo";
Ellos señalaban al Cordero de Dios, por eso se eliminaron,
Ya la realidad vino, llegó al mundo el anti-tipo.

Se introdujo un estilo de vida, basada en la tradición,
Sin el ministerio de Cristo, como Sumo sacerdote;
Debían entender los judíos, que habría una transición,
Y que ahora recibiendo a Jesús, tenían una mejor dote.

Existían entre ellos, leyes morales y leyes ceremoniales,
Leyes civiles, estatutos y hasta leyes de la salud;
Los diez mandamientos, eran claramente leyes morales,
Que tenían para su cumplimiento, mucha amplitud.

Las leyes civiles estaban fundamentadas en las morales,
Definían la relación del individuo, en la sociedad;
Indicaban las penas que se imponían, por delitos tales,
Y así se mantendría el orden, en la comunidad.

Las leyes ceremoniales regulaban, el ritual del Santuario,
Describía las ofrendas de animales o perfumada fragancia;
Y enumeraba las responsabilidades, religiosas del usuario,
E incluían los días de fiestas religiosas y su observancia.

Las leyes de la salud, definían la impureza ceremonial,
Y los principios de higiene y las de mantenimiento;
Las leyes sobre carnes limpias e impuras era algo racional,
Que en consideraciones físicas, tenían su fundamento.

Los diez mandamientos, fueron dados directamente,
En dos tablas de piedra, fue Dios, quien las escribió;
Las otras fueron dadas a través de Moisés piadosamente,
Para formar un pueblo o nación, que luego gobernó.

Las leyes civiles, cuando llegaron los romanos se anularon,
Las ceremoniales no se siguieron, al templo ser destruido;
Los símbolos, con la realidad de Cristo se encontraron,
Y ya no tuvieron validez, para el pueblo redimido.

Entre los fariseos, una controversia habría de darse,
Que a los creyentes gentiles querían de todos modos dar;
Los de Judea decían, que debían todos de circuncidarse,
Y que toda la ley ceremonial, tenían que guardar.

Eran lentos en creer, que los sacrificios habían caducado,
Que el Cordero de Dios, completó el acto expiatorio;
Que el símbolo, con l realidad se había encontrado,
Y que el rito y la ceremonia, ya no era obligatorio.

Hubo que buscar en la Asamblea de Dios, sabiduría,
Para encontrar cuál era, la Divina Voluntad;
Había que escudriñar qué era, lo que Dios quería,

Y se congregaron los santos, para mantener la unidad.

"Ninguna carga más" dijo el Concilio y no de antemano,
La que fue una decisión, contraria a los judaizantes;
Pedro el apóstol lo catalogó de "yugo", y no fue profano,
Reconoció que Dios quería la bendición, igual que antes.

Dios nunca impuso sobre su pueblo, pesadas cargas,
Las cargas se las impuso, el hombre mismo;
Dios no quiere, que en las costumbres necias, caigas,
Y que por ellas llegues a caer, en profundo abismo.

Los diez mandamientos, quedaron en vigencia,
Las leyes de salud, también se mantuvieron;
El proclamar el evangelio, se hizo con urgencia,
Y felices y unidos, todos se mantuvieron.

Los gentiles debían ser, en todo, bien instruidos,
Para que se abstuvieran, de comer carnes inmundas;
Y de alimentos que fueran, a los ídolos ofrecidos,
Y de la idolatría, o de comer sangres nauseabundas.

El que no se mencione en el texto, el santo sábado,
La mentira blanca o negra o el cruel asesinato;
No quiere decir, que no debía ser guardado,
O que debía quedarse perdido, en el anonimato.

¿Estás poniendo cargas en otros, para que las lleven?
¿Estás obligando a otros seguir, costumbres de hombre?
¿Por qué no darle cosas, que los instruyan y eleven?
¿Por qué no propiciar que glorifiquen de Dios, su Nombre?

Hubo personas que no siguieron el divino consejo,
Y pretendieron que el gentil guardara, el rito previsto;
Para Pablo fue algo serio, y de prioritario manejo…
Era una clara negación, del evangelio de Cristo.

En Galacia, afrontaron un gran problema,
Y fue causa, de la misiva a los romanos;
Los judaizantes levantaron allí su agrio tema,
Y no quería Pablo, pasara a Roma, su alegación.

No aceptaron los judaizantes, lo que se dijo en Jerusalén,
Como muchos de ahora, que leen y creen, se abolió la ley;
Ni con los gálatas o romanos ocurrió que se entienda bien,
No se eliminó la Santa Ley, la que promulgó nuestro Rey.

Muchos que leen la Biblia, por encima, han malentendido,
Porque han perdido de vista, el histórico contexto;
No perciben el problema, en que Pablo está comprometido,
Y rechazan la ley divina, al interpretar mal, ese texto.

Se convierte entonces para el hombre, en un pretexto,
Para no obedecer toda la ley, aún el cuarto mandamiento;
Leen el bíblico texto fuera o lejos, del histórico contexto,
Y se enredan fácilmente y no obtienen, buen conocimiento.

Es la salvación por la fe, de Pablo, su grandioso tema,
Y no es de las obras, o guardar la ley, aunque es buena;
La obediencia a los mandamientos, no fue un problema,
Aunque es moderna o contemporánea, la actual faena.

Los falsos maestros, trajeron a los gálatas la división,
Trajeron la herejía y el escandaloso sensacionalismo;
Mezclaron las tradiciones con el tema de la salvación,
Y haciendo caso omiso del Concilio, cayeron en legalismo.

Los mandamientos se aplican a toda cultura,
Se aplican, a todos los aspectos de la vida;
Al observarlos, aseguramos una mejor vida futura,
Y estar con Cristo, cuando venga en su Segunda Venida.

Cristo nos libertó, primero de la esclavitud,
Y luego como en Éxodo, nos dio la Santa Ley;
Primero Jesucristo nos da su gracia y virtud,
Y luego nos señala el camino, como todo buen Rey.

Las buenas obras que hacemos, no compran la salvación,
Pero revelan que poseemos, de Dios, el bendito amor;
Su amor como don gratuito, viene en la expiación,
Y obedecer es el resultado, de amarlo con fervor.

En el mundo hay dos tipos de personas, conocidas,
Las que obedecen la Ley, y los que no la obedecen;
En el juicio habrá, dos tipos de personas reconocidas,
Las que han sido leales a Dios, y las que desobedecen.

Los judíos se esforzaron en los ritos y celebraciones,
Y perdieron de vista, al Mesías y la redención;
Creyeron que agradaban a Dios, con sus manifestaciones,
Y la consideraron el único medio, para la salvación.

En este mundo turbulento y de cambios vertiginosos,
Necesitamos un buen Mapa y Brújula con especificaciones;
La palabra es el Mapa, para que el viaje sea exitoso,

La Brújula los escritos proféticos, con sus recomendaciones.

No pongamos la confianza, en los compañeros de viaje,
Únicamente mira a Jesús, y serás bien reconfortado;
Cuidado con coger atajos, y no hagas necios virajes,
Y aférrate al timón y al Capitán, que te ha guiado.

Somos parte integrante, de la Iglesia Adventista,
Y tenemos dentro de cada templo, una gran diversidad;
Somos una iglesia unida y además, pluralista,
Que busca asemejarse a Cristo y tener su santidad.

Tenemos en la diversidad, también unidad,
Aunque en Filipinas, no se abracen ni se besen;
Las normas y tradiciones, no nos dan debilidad,
Porque en la proclamación del evangelio, todos crecen.

Hay que mantenernos, en lo espiritual, ocupados,
Sin levantar el dedo, para juzgar a los demás;
Hay miles que sufren de hambre y viven ofuscados,
Y si no los buscamos, no vendrán solos, jamás.

No te evalúes hermano, por las reglas que cumples,
No te evalúes por favor, por todo lo que haces;
No te sientas amenazado, si otros son más simples,
No te ufanes de ser santo, aunque mejor lo pases.

Tu identidad no debe estar limitada por reglamentos,
Sino establecida, sobre el fundamento de Jesucristo;
Si has de cumplir fielmente, los diez mandamientos…
Es porque amas al Autor, y quieres para el cielo estar listo.

Hiram Rivera Méndez
3 de julio de 2010
Toa Alta, Puerto Rico